



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 14, N° 2 (2020)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

Conductas juveniles y autoritarismo en México: el Internado del Instituto Politécnico Nacional en contextos de movilización estudiantil, ca. 1950-1956

Youth Behaviors and Authoritarianism in Mexico: The *Internado* of the *Instituto Politécnico Nacional* During Student Mobilization, ca. 1950-1956

Os comportamentos juvenis e o autoritarismo no México: o *Internado del Instituto Politécnico Nacional* em contextos de mobilização estudiantil, ca. 1950-1956

*Aymara Flores Soriano*¹

¹ Profesora-investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Sus investigaciones se centran en las experiencias de organización y movilización estudiantil en el México del siglo XX, así como en la historia social de la educación durante el mismo período. **Correo institucional:** aymara.flores@udlap.mx. Agradezco la convocatoria y los comentarios a este trabajo por parte de lxs miembrxs del Grupo de Trabajo Permanente Autoritarismos y Educación Grupo de Trabajo

DOI: <https://doi.org/10.47965/fermen.14.2.4>

Recibido: 3/9/2020

Aceptado: 20/10/2020

Resumen

En este artículo busco analizar las narrativas que un sector de la sociedad capitalina formuló para sancionar las formas de diversión y los comportamientos juveniles de los estudiantes que habitaban el Internado del Instituto Politécnico Nacional (IPN) —dormitorio estudiantil institucional— en México durante la Guerra Fría. Para reconstruir este proceso, retomo las opiniones y juicios vertidos en documentación escolar e institucional, cartas enviadas al presidente de la república en turno, noticias publicadas en diarios de circulación nacional y testimonios incluidos en fuentes de segunda mano. Argumento que, de cierta manera, dichas opiniones contribuyeron a legitimar los mecanismos de represión que el gobierno federal y las autoridades institucionales pusieron en marcha para despolitizar a los estudiantes movilizadas y organizados políticamente dentro del Instituto y, con ello, terminar con la tradición de huelga estudiantil politécnica.

Palabras clave: Autoritarismo; conductas juveniles; Internado; Movilización estudiantil; Sanción social

Abstract

This paper aims to analyze the narratives that sanction the fun and festive behaviours of young-men students from the *Internado* – dormitory of – *Instituto Politécnico Nacional* in Mexico’s Cold War. Points of view and negative comments on the youth behaviours, are taken from institutional reports, newspaper notes, and testimonies included in second-hand sources. I argue that these narratives legitimized federal government repression against young students from Politécnico – or *politécnicos* –. This authoritarian mechanisms of

Permanente: Autoritarismos y educación. Una perspectiva sociohistórica del impacto de las guerras y los terrorismos de Estado sobre la escuela iberoamericana.

control sought to end politécnicos' political experiences of organization, materialized on a student strike tradition since the forties.

Keywords: Authoritarianism; Social sanction; Student dormitory; Student movement; Youth behaviors

Resumo

Neste artigo procuro analisar as narrativas que um setor da sociedade capitalina formulou para sancionar as formas de diversão e os comportamentos juvenis dos estudantes que habitavam o *Internado del Instituto Politécnico Nacional* (IPN) – dormitorio estudantil institucional – no México durante a Guerra Fría. Para reconstruir este processo, retomo as opiniões e juízos lançados em documentação escolar e institucional, cartas enviadas ao presidente da república em turno, notícias publicadas em diários de circulação nacional e testemunhos incluídos em fontes de segunda mão. Argumentação que, de certa forma, essas opiniões contribuíram para legitimar os mecanismos de repressão que o governo federal e as autoridades institucionais lançaram para despolitizar os estudantes mobilizados e organizados politicamente dentro do Instituto e, com isso, acabar com a tradição de greve estudantil politécnica.

Palavras-chave: Autoritarismo; Condutas juvenis; Internato; Mobilização estudantil; Sanção social

Introducción

El jueves 25 de octubre de 1956, A. Ovando, de 19 años y alumno del Instituto Politécnico Nacional (IPN), se presentó en estado de ebriedad a la casa-hogar donde residía desde hacía poco menos de un mes. Tal era su condición que se había lastimado al romper vidrios y cometer «desmanes e inmoralidades», según el testimonio del encargado de la disciplina del establecimiento. Las autoridades escolares iniciaron una investigación institucional contra el joven Ovando. Se le encontró «culpable» no solo de haber ingerido bebidas embriagantes sino también de ser un ejemplo «nocivo» e «impropio» para el resto de los adolescentes y jóvenes que habitaban el establecimiento y, peor aún, de ser «un riesgo constante no solo en la calle o en su domicilio, sino en su propia escuela donde cualquier

situación que aligere su inocencia lo hará atrevido».² Con los resultados de la investigación, las autoridades escolares expulsaron a Ovando de la Escuela Tecnológica n.º 3, donde apenas cursaba el primer año, al mismo tiempo que le retiraron los servicios de alimentación y beca, que le eran útiles para solventar sus gastos en la ciudad. Después del incidente, el joven regresó a su lugar de origen, fuera del Distrito Federal, y no volvió a ser admitido en ningún centro escolar del IPN.

La expulsión y denostación de Ovando por una conducta que a ojos de las autoridades escolares era inmoral, no fue un caso aislado en la época.³ En efecto, había consumido bebidas alcohólicas; sin embargo, la relación directa entre esta acción y la proclividad a convertirse en un «atrevido» ante cualquier situación de indisciplina en el espacio escolar, debe leerse en clave política y social. Habían transcurrido menos de dos meses desde que el Ejército Mexicano entró a las instalaciones del Internado del IPN para clausurarlo por órdenes acordadas entre el presidente de la República, Lic. Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), y el director general del Instituto, el Ing. Alejo Peralta. En el operativo militar participaron también el cuerpo antimotines de la capital mexicana, conocido como Granaderos, así como agentes de la policía de inteligencia de los gobiernos federal y local —la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y el Servicio Secreto, respectivamente—, además de un número considerable de policías de a pie. A la prensa escrita, a los internos y al resto de la comunidad politécnica, se les comunicó que el Internado del IPN había sido cerrado porque este espacio se había convertido en «un semillero de revoltosos» (citado en Pensado, 2013, p. 110).⁴

² Oficio del Jefe del Departamento de Servicios Sociales Escolares, Ing. Manuel Burriel Ruiz, al C. Director del Instituto Politécnico Nacional, 10 de noviembre de 1956, México, D.F. Archivo Histórico del Instituto Politécnico Nacional (en adelante AHIPN), Exp. 10.1, folios 10 y 11.

³ En Grecia, por ejemplo, durante los primeros años de la Guerra Fría, los adultos percibieron a los jóvenes que habitaban los barrios urbanos populares como sujetos más proclives a caer bajo «influencias inmorales» que los llevarían a desarrollar conductas delictivas. Los grupos juveniles que adoptaron formas de vestir, consumos musicales y conductas públicas distintas a los de las generaciones adultas, atemorizaron a las sociedades europeas. Noticias sobre los *Teddy Boys* ingleses, los *teppisti* italianos, los *Halbstarjeb* alemanes, los *blousons noirs* franceses y los *siliagi* soviéticos, entre otros, inundaron las páginas de la prensa escrita europea, creando ansiedades y temor a la alteración del orden público entre los lectores. Ante estas reacciones, gobiernos locales y nacionales, así como organismos internacionales, se ocuparon de establecer medidas que mantuvieran alejados a los jóvenes de los espacios y prácticas considerados nocivos (Avdela, 2008).

⁴ Un relato detallado y completo sobre la Operación P, como se la llamó militarmente a la clausura del Internado del Politécnico, se encuentra en el libro de Pensado (2013, pp. 106-111).

La sanción social de las conductas estudiantiles junto con las prácticas autoritarias ejercidas sobre los politécnicos, trastocaron la cotidianidad escolar, construyeron un imaginario sobre la vida estudiantil y juvenil de la época, y signaron las experiencias de deslegitimación y violencia estatal a las que fueron sometidos las y los estudiantes movilizados en las décadas subsecuentes: linchamiento mediático, persecución, expulsión de los espacios escolares y, en algunos casos, encarcelamiento.⁵ En este sentido, las experiencias escolares y políticas de los jóvenes estudiantes protagonistas de esta historia,⁶ formaron parte de un proceso más amplio del autoritarismo selectivo que caracterizó al régimen priista de la época.⁷

Al mismo tiempo, la construcción de edificios escolares y la expansión de las instituciones de educación superior en el Distrito Federal fueron parte del proceso de modernización de las urbes mexicanas. Dichos procesos, apuntalados desde el poder (gobiernos, industria y grupos de elite), trajeron aparejados ciertos mecanismos de control social que sancionaron conductas o prácticas de sujetos que fueron concebidos como amenaza al orden social (Sosenski y Pulido, 2019). Los internos del IPN, en su mayoría varones que oscilaban entre los 14 y los 25 años, fueron objeto de una vigilancia moral —materializada en opiniones vertidas en la prensa escrita, informes escolares y cartas enviadas al presidente de la República—, que adquirió sentido político en momentos de movilización estudiantil y conflictos con las autoridades educativas (Flores, 2016; Pensado, 2013 y 2014).

⁵ Sobre la historia del movimiento estudiantil en el IPN durante el período denominado *the long sixties*, véase Pensado (2013 y 2014); en cuanto a la criminalización de los líderes estudiantiles politécnicos en 1956, bajo la figura penal del delito de disolución social, véase Flores (2016); sobre las representaciones sociales de los jóvenes estudiantes en las calles capitalinas en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, véase Flores (2019).

⁶ En este episodio, fueron jóvenes varones los protagonistas, ya que, por disposición oficial, el Internado del IPN no admitía mujeres. Aun cuando ellas representaban casi un tercio de la matrícula del Instituto, las autoridades no las consideraron en los planes institucionales para construir un dormitorio femenino.

⁷ En la historia contemporánea mexicana, se entiende por priismo al gobierno de partido único —el Partido Revolucionario Institucional (PRI)— que sostuvo por la vía de las elecciones ciudadanas los poderes federal y estatales hasta la última década del siglo XX. Una discusión más amplia sobre la formación del régimen priista se puede encontrar en Pensado y Ochoa (2018), Rodríguez (2015) y Gillingham y Smith (2014). Tal revisión historiográfica ha descentrado dos ideas que permearon el entendimiento del régimen hasta hace pocos años: 1) la omnipotencia del priismo en todos los ámbitos políticos y sociales del país y 2) la centralidad del movimiento estudiantil de 1968 como el hecho histórico que explica el *antes y después* del desarrollo democrático del país. Si algo caracterizó al priismo como régimen político, fue que para mantenerse al frente de los poderes federales, estatales y locales, echó mano selectivamente de prácticas autoritarias (coerción violenta, represión y desaparición de disidentes políticos) o prácticas clientelares y de cooptación, de acuerdo con qué sujetos políticos intervinieron en el espectro de la relación de poder (Pansters, 2018).

El IPN fue creado en 1936 como parte del proyecto educativo cardenista, que incluía también la educación socialista (Ávila, 2011; Montéon y otros, 2009; Calvillo y Ramírez, 2006). Desde su planeación, fue referido en discursos oficiales como la institución de estudios técnicos y superiores para los hijos de las clases trabajadoras, por oposición a Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Con el paso de los años, la identidad institucional antagónica entre el IPN y la UNAM, basada en estereotipos sobre la clase social de sus alumnos, fue asumida tanto por autoridades gubernamentales y educativas como por la comunidad escolar y la sociedad mexicana en general. Entre las décadas del cuarenta y del sesenta, las aulas de la UNAM estaban llenas, en su mayoría, de hijos e hijas de familias de clases medias (empleados, profesionistas y pequeños comerciantes); mientras que al IPN acudían varones y señoritas provenientes de hogares donde los padres eran obreros, campesinos o artesanos (Pensado, 2013, pp. 22-24). Sin embargo, vale la pena resaltar que en ambas instituciones educativas existía una amplia diversidad social en los salones y espacios escolares. Este rasgo democratizador que caracteriza a la escuela fue puesto en tela de juicio por voces conservadoras que intentaron «domesticar» ese «tiempo igualitario» (Simons y Masschelein, 2014, pp. 27 y 28). Las narrativas que sancionaron las conductas juveniles y la movilización política de los politécnicos, que a continuación presento, pueden leerse como parte de esos intentos de domesticación, a los cuales, por cierto, los estudiantes aprendieron a resistir de diversas formas.

El Internado del Instituto Politécnico Nacional como espacio de socialización y formación política estudiantil

Las escuelas prevocacionales, vocacionales y profesionales que constituían el IPN estaban ubicadas en el Distrito Federal, en los terrenos de una antigua hacienda conocidos como Casco de Santo Tomás —aproximadamente a 6 km al noroeste del Zócalo capitalino—. Debido a su alcance nacional, al IPN llegaron jóvenes de diversas regiones del país que necesitaban de un servicio de alojamiento. Sin embargo, el Instituto no contaba con un edificio para albergarlos. Esto no fue un obstáculo para los primeros estudiantes foráneos: en 1936 se organizaron y acordaron con las autoridades institucionales y con la Secretaría de Educación Pública (SEP) que se les permitiera acondicionar las instalaciones del recién construido Estadio Salvador Camino Díaz, ubicado también en los terrenos del Casco de

Santo Tomás. Ahí, debajo de las gradas, la primera generación de internos colocó catres y colchonetas, e instalaron una cocina provisional que funcionaría como comedor (Gámiz, 2010, p. 42). Los internos consideraron que esta medida sería temporal, pues esperaban la pronta construcción del edificio de dormitorios en los terrenos aledaños al campus politécnico; no imaginaban que varias generaciones tendrían que pasar hasta ver inaugurado el edificio del Internado en 1952.⁸ Con el tiempo, los internos —como se les llamó a los estudiantes que habitaron el Internado— participaron activamente en la organización y administración del establecimiento, junto con las autoridades institucionales. Organizados en la Sociedad de Alumnos del Internado, los estudiantes conformaron así un grupo con peso político dentro del IPN (Gámiz, 2010, pp. 55-56).

Además de los internos, existía otro tipo de estudiantes que gozaba informalmente del servicio de comedor: se les llamaba *gaviotas*. Estos jóvenes no tenían lugar en el Internado ni tarjeta para ingresar al comedor, pero sí estaban matriculados en alguna escuela del Politécnico. Los gaviotas negociaban a través de las sociedades de alumnos de sus escuelas que les fueran prestadas tarjetas de otros estudiantes internos para poder ingresar al comedor y, furtivamente, al Internado. Debido a que cada tarjeta estaba marcada con la ración diaria consumida, los alumnos que las prestaban compartían la mitad de sus alimentos con los que no tenían acceso al comedor, de ahí que se les llamara gaviotas, pues se decía que se alimentaban de las sobras de los otros (Rodríguez y Krongold, 1988: 109). Parte de la negociación era que los «gaviotas» debían realizar el aseo tanto del comedor como de los dormitorios. Como veremos más adelante, su presencia en el Internado se convirtió en un argumento para descalificar la movilización política de los politécnicos, pues a estos alumnos se les atribuyó la «agitación» estudiantil, además de que se cuestionó su calidad de «verdaderos estudiantes».⁹

⁸ Fue hasta el 5 de febrero de 1952 que se inauguraría el nuevo edificio del Internado del Politécnico, en una ceremonia donde estuvieron presentes el presidente de la República, Miguel Alemán, el secretario de Educación Pública, Manuel Gual Vidal, los directivos del IPN y la dirigencia de la FNET. Un mes después, mil alumnos internos se mudaron a las nuevas instalaciones (Instituto Politécnico Nacional, 2010).

⁹ Según el testimonio de un líder porril, los «gaviotas» se afiliaban a estos grupos de choque a cambio de que fuera incluido su nombre en las listas de asignación de plazas en el Internado, lista que autorizaba el ministro de Educación Pública (Pensado, 2013, p. 69). Los líderes porriles eran jóvenes carismáticos que se encargaban de animar a la afición (la porra) en los partidos de fútbol americano estudiantiles, pero que

La solidaridad regional entre los estudiantes formaba parte del proceso de admisión informal establecido por la Sociedad de Alumnos del Internado. Ya como internos, los jóvenes se reconocían y agrupaban según su lugar de origen, sin importar la escuela del IPN a la que pertenecieran. Esta red social de carácter regional no solo proporcionó a los nuevos internos un espacio físico para vivir en la ciudad, también era un medio de socializar e intercambiar experiencias tanto personales como estudiantiles. Los internos veteranos orientaban a los novatos para resolver asuntos relacionados con la alimentación y el dormitorio, pero también compartían con ellos «vivencias, costumbres y anécdotas de su región de origen», además de asesorarlos en sus estudios, lo cual aliviaba las «inquietudes y temores» de los nuevos estudiantes (Gámiz, 2010, p. 12). La mayoría de los internos del Politécnico provenía de los estados de Sinaloa y Michoacán —este último, lugar del origen del presidente Lázaro Cárdenas—, seguidos por alumnos de Guerrero y Oaxaca (Gámiz, 2010, p. 47). Sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, la convivencia entre jóvenes de diferentes edades, de diferentes regiones y con diversos antecedentes socioeconómicos, fue sancionada moralmente por voces y discursos adultocéntricos.

Sanción social, indisciplina y representaciones sobre los internos politizados del Instituto Politécnico Nacional

El 25 de abril de 1950 y el 11 de abril de 1956, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos emplazó a huelga en todas las escuelas del IPN (Flores, 2016; Pensado, 2013 y 2014). En ambos episodios, junto con las notas periodísticas que reportaban la movilización estudiantil como «la insoportable situación en el Poli» («Insoportable situación se ha creado en el Politécnico», *El Nacional*, 15 de abril de 1950, pp. 1 y 10) en 1950 o «desmanes estudiantiles» en 1956 («Suspensión de las pláticas con la SEP; desmanes estudiantiles», *El Popular*, sábado 28 de abril de 1956, primera plana), también aparecieron noticias relativas a actos delictuosos que nada tenían que ver con la lucha estudiantil, pero cuyos

también ofertaban sus servicios a autoridades institucionales, educativas y políticas para romper los mítines y asambleas con actos violentos realizados por grupos de choque (los porros).

protagonistas eran los estudiantes politécnicos, sobre todo los que ocupaban un lugar en el Internado.¹⁰

El lunes 24 de abril de 1950, por ejemplo, el periódico de nota roja *La Prensa*, reportó que un hombre de treinta años había ingresado al Hospital Rubén Leñero con lesiones en todo el cuerpo provocadas por piedras que le fueron lanzadas. Los perpetradores, según la nota, fueron los miembros de «un grupo exaltado de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional», quienes atacaron a pedradas a Miguel M. cuando este se disponía a dormir en las instalaciones de la feria ubicada en la calzada de los Gallos, en el perímetro del Casco de Santo Tomás; después del ataque, los jóvenes corrieron rumbo al Internado. La única fuente del periodista de *La Prensa* fue la declaración del agredido, quien no explicó cómo identificó a los jóvenes como estudiantes del Politécnico y solo vio que corrieron hacia las instalaciones del Internado, sin estar seguro de si pertenecían a él o no. Si bien no es posible validar la veracidad de los hechos, lo importante es que la noticia titulada «Atentado criminal de los estudiantes politécnicos» («Atentado criminal de los estudiantes politécnicos», *La Prensa*, lunes 24 de abril de 1950, p. 24), circuló en la prensa un día antes de que estallara la huelga estudiantil y diez días después de que los medios escritos capitalinos cubrieran un altercado, denominado «zafarrancho», suscitado en un mitin en la Escuela de Ciencias Biológicas del IPN. Es posible pensar que este tipo de noticias circuladas en los días de conflicto estudiantil politécnico tenía cierta intención de impactar en la opinión pública sobre la actividad política de los alumnos de dicho instituto.

Por otro lado, la convivencia en un mismo espacio físico entre jóvenes de diferentes edades despertó también la preocupación moral y disciplinaria de las autoridades institucionales. Se pensaba que los alumnos de las escuelas prevocacionales —quienes oscilaban entre los 12 y 15 años—, los de las vocacionales —de entre 16 y 20 años—, y los de las profesionales —mayores de veinte años—, no debían convivir en los mismos espacios pues se encontraban en diferentes etapas de madurez. En 1950, el director general del IPN solicitó al Secretario de Educación que separara las escuelas del Instituto de acuerdo con el

¹⁰ Para deslegitimar al movimiento estudiantil, algunas autoridades educativas pagaron a jóvenes porros para que cometieran actos delictuosos en la vía pública vestidos con suéteres del Politécnico, tal fue el caso de un acto de vandalismo cometido en un cine capitalino el 23 de agosto de 1956 (Pensado, 2013, p. 104).

nivel educativo, pues veía en la convivencia diaria entre los jóvenes de distintas edades un «relajamiento en la disciplina de los distintos planteles». ¹¹ Para el director del Instituto, las conductas de los jóvenes que acudían a los planteles de las escuelas profesionales «que se caracterizan por una disciplina y una eficacia mayor [en logros escolares]» se veía amenazada por la presencia de «adolescentes y jóvenes» de las prevocacionales y vocacionales, quienes todavía no demostraban «madurez escolar». ¹²

Para otros funcionarios institucionales, también representaba una amenaza moral que jóvenes de diferentes contextos económicos convivieran en las aulas y en el Internado. Según este punto de vista, los estudiantes de estratos económicos más bajos que debían trabajar para sostener sus estudios en cualquiera de las escuelas del Politécnico, eran foco de infección social. Así, el no estar bajo la supervisión y vigilancia de sus padres les permitía tener mayores libertades «negativas», especialmente en lo referente a la vida sexual. Tal fue la postura del Ing. Bacteriólogo Enrique Sánchez Posada, egresado del Politécnico y jefe del Laboratorio de Análisis Biológicos y Bioquímicos de la Unidad de Psicotécnica y Biotipología del IPN, que en 1948 propuso al director del Instituto un «Proyecto para establecer un Control de la Juventud de México por métodos de Laboratorio»:

Los jóvenes que tienen libertad económica han sido presas de las miserias humanas; de entre este grupo, por rara excepción se pueden encontrar individuos que consideren la vida con serenidad. Pero la inmensa mayoría, debido al gran conocimiento de la parte negativa de la «vida», están en las mejores condiciones para iniciarlos [a «los hijos de familia»] en diversos vicios y principalmente en la satisfacción elemental del instinto sexual. ¹³

Aunque este proyecto circuló en el espacio institucional, contenía un imaginario social sobre las conductas de los jóvenes varones, signadas por su origen socioeconómico y los espacios de socialización ciudadanos que, en la época, eran identificados como del «populacho» (Flores, 2019). A estos pánicos morales se sumó la idea que estos jóvenes

¹¹ Ing. Juan Manuel Ramírez Caraza, Dir. General del IPN, al Lic. Manuel Gual Vidal, Srio. de Educación Pública, 20 de setiembre de 1950, México, D.F. AHIPN, Exp. 110.10.

¹² Ing. Juan Manuel Ramírez Caraza, Dir. General del IPN, al Lic. Manuel Gual Vidal, Srio. de Educación Pública, 20 de setiembre de 1950, México, D.F. AHIPN, Exp. 110.10.

¹³ «Proyecto para establecer un control de la Juventud de México por métodos de Laboratorio», presentado por el Ing. Bacteriólogo Enrique Sánchez Posada, agosto de 1948, México, D.F. AHIPN, Exp. 201.4.

«viciosos» eran susceptibles a unirse a la «agitación estudiantil» en el Politécnico. Sin embargo, lo que las voces conservadoras llamaban *agitación* era parte de las experiencias de formación política estudiantil materializadas en mítines, asambleas y huelgas estudiantiles, pero también en la operación cotidiana del Internado.

La sanción social a la organización política estudiantil en el Internado

Con una tradición de movilización estudiantil iniciada en 1942, los estudiantes politécnicos en general, así como la FNET y la Sociedad de Alumnos del Internado, en particular, habían aprendido ciertas formas de organización política que les permitían recurrir a la huelga estudiantil como recurso político de negociación de demandas relacionadas con la vida escolar y con la exigencia de mayor participación estudiantil en la toma de decisiones administrativas y pedagógicas de su Instituto. Por su parte, el rechazo a la politización de los estudiantes politécnicos que manifestaron algunos sectores de la sociedad, se incrementó al paso de los años. En el contexto de Guerra Fría, la sanción ya no sería solamente moral, sino ideológica. De 1950 a 1956, los voceros anticomunistas arreciaron contra los disidentes políticos que actuaban fuera de los límites de interlocución —legales o ilegales— establecidos por el régimen priista. En 1954, el anticomunismo en la opinión pública mexicana cobró fuerza luego del golpe de estado contra el presidente de Guatemala, Jacobo Árbenz (Loeza, 2016, p. 738); basta resaltar que Ruiz Cortines, titular del Ejecutivo Federal, afirmó su rechazo al comunismo -y con ello su alineación al macartismo del vecino del norte-, al no condenar el golpe contra su par guatemalteco (Loeza, 2016, p. 772).

En ese año de 1954, circuló entre los internos del IPN un panfleto titulado «La intervención soviética en el Instituto Politécnico Nacional» y firmado por el autonombrado «Comité de Depuración del Instituto Politécnico Nacional». En él se señalaba a algunas autoridades y empleados del Internado de ser miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM). Además, los miembros del comité —diez estudiantes que se identificaron como «defensores de la democracia» y «oposidores al comunismo»— acusaron a la dirección de la FNET de ser una «mafia de traidores [que con] seguridad criminal pisotean la dignidad del *Instituto Politécnico Nacional*, y de la Patria» (resaltado en mayúsculas en el original). La traición

era a la Patria, según el Comité, porque los dirigentes estudiantiles habían «querido olvidar a su conveniencia que la educación que el Pueblo Mexicano paga con esfuerzo sacrificante, es para elevar intelectual y moralmente a la Juventud en beneficio de la Patria y no de grupos comunistas». ¹⁴ Para contrarrestar estas acusaciones, Salvador Gámiz, presidente de la FNET envió al presidente de la República una carta el 15 de noviembre de ese mismo año, asegurándole que los politécnicos

... nunca podremos ser instrumentos para detener el progreso nacional, sino que por el contrario, recogiendo el ejemplo de quienes dieron su vida en las luchas armadas, permaneceremos como reservas de la patria en el momento en que la dignidad nacional y el prestigio de la Revolución Mexicana se vean en peligro. ¹⁵

Sin embargo, el discurso del nacionalismo revolucionario, evocado por Gámiz, ya no era parte de la retórica de legitimidad de los gobiernos mexicanos de mediados de siglo XX. Al contrario, todo lo que sonara a lucha armada y revolución sería visto como un peligro comunista.

Para junio de 1956, ni las autoridades del Instituto ni el gobierno federal estarían dispuestos a soportar más la politización de los estudiantes del IPN. Pero un gobierno democrático en el contexto de la Guerra Fría no debía reaccionar con una represión directa frente a la disidencia política, menos cuando los protagonistas eran jóvenes estudiantes. Por ello, el levantamiento de la huelga de ese año fue una negociación pacífica entre las autoridades estatales y los líderes estudiantiles. Al mismo tiempo, el restablecimiento del orden por la vía autoritaria, se ejerció en el espacio que desde los años cuarenta los estudiantes organizados habían utilizado como un recurso político, y que se había convertido en un órgano insostenible financiera y políticamente desde el punto de vista del Estado mexicano: el Internado del Politécnico.

En un mitin estudiantil realizado el 17 de junio de 1956, el líder de la FNET, Nicandro Mendoza, dio a conocer a los politécnicos que la noche anterior se había reunido el Comité

¹⁴ «La intervención Soviética en el Instituto Politécnico Nacional», Comité Depurador del Instituto Politécnico Nacional, 1954. Archivo General de la Nación (AGN), fondo Adolfo Ruiz Cortines (ARC) 111/404.

¹⁵ Salvador Gámiz, Comité Ejecutivo Nacional de la FNET al señor don Adolfo Ruiz Cortines, presidente constitucional de la República, 15 de diciembre de 1954, México, D.F. AGN, ARC, Exp. 111/404.

Central de Huelga con el presidente de la República. En ese diálogo, según Mendoza, Ruiz Cortines reconoció la legitimidad del movimiento estudiantil y aceptó negociar sus demandas —que incluían desde el incremento de becas y mejoras materiales del Instituto, hasta la reformulación de la política educativa nacional con respecto a la enseñanza técnica—. La huelga estudiantil fue levantada y los politécnicos regresaron a clases en pocos días (Flores, 2016, p. 21). Sin embargo, aunque uno de los puntos de acuerdo había sido el incremento presupuestal para la construcción de nuevos edificios escolares, las autoridades institucionales, educativas y nacionales no contemplaron la creación de nuevos internados en el Distrito Federal. Esta había sido una demanda histórica que los estudiantes politécnicos, una vez más, veían rechazada (Mendoza, 1984, p. 92).

Según el relato de un miembro de la comisión de profesores del Politécnico que se formó para negociar el pliego petitorio del Comité Central de Huelga, todos los puntos incluidos en el documento eran «perfectamente justificables». Todos excepto el referente al Internado, pues «el del Politécnico era un magnífico internado [...], aparte de habitación, los muchachos tenían muy buena comida; vestido, se les daba, creo, dos trajes al año; tenían prestaciones pequeñas; vivían como gente decente. Eso se convirtió en un botín y todos querían ir al internado» (Conde, 2006, p. 55). Cuando la comisión negociadora de profesores se entrevistó con Ruiz Cortines para informarle los resultados, uno de los docentes expuso al presidente que la última cláusula del documento resolutivo «condicionaba el levantamiento de la huelga a la aceptación total de los puntos negociados si el señor presidente de la República aceptaba las condiciones», en ese momento, Ruiz Cortines interrumpió al profesor con la siguiente orden:

Al presidente de México no se le ponen condiciones. Eliminen el condicionante y digan a los muchachos que el presidente de la República se compromete a atender todas las peticiones que han pactado con los maestros, y que tienen como garantía mi palabra (Conde, 2006, p. 56).

Sin embargo, las soluciones ofrecidas por el gobierno no se aplicaron con la rapidez que los estudiantes exigieron, lo cual propició entre los politécnicos la inquietud de retomar la movilización política. Mendoza dijo a sus compañeros, en un intento por calmar los ánimos estudiantiles, y tal vez creyendo en la palabra de Ruiz Cortines, que

El Presidente de la República es la representación del país, y como tal, está por encima de las pequeñeces de los políticos del PRI; él no tiene, no puede tener ideas de venganza o de traición; él no puede cometer una felonía; recuerden que él firmó un documento con el Comité Central de Huelga que la opinión pública reconoce (Mendoza, 1984, p. 88).

Como lo confirmarían hechos posteriores, la lectura política del presidente de la FNET sobre la negociación del levantamiento de la huelga estudiantil fue errónea. El titular del Ejecutivo Federal sí tenía la intención de terminar con el movimiento estudiantil politécnico. Para lograrlo, colocó en la Dirección General del Instituto a un reconocido y millonario empresario a quien no le interesaba el costo político de ejercer el peso de la autoridad para regresar el orden y la disciplina al Politécnico: el ingeniero Alejo Peralta.

Los primeros días de agosto de 1956, el recién nombrado director del IPN solicitó al del Internado un informe sobre la situación de los servicios asistenciales del Politécnico. A pesar de que el reporte incluía una descripción detallada de severas fallas estructurales y administrativas, la explicación de las problemáticas operativas del Internado se atribuía a «la excesiva intervención estudiantil en el manejo y funcionamiento del Internado». Según la autoridad institucional, la Sociedad de Alumnos Internos y la FNET «se atribuían indebidamente» las funciones de «recepción de documentos escolares, estudio de expedientes, control de solicitudes, determinación de quiénes deben recibir servicios, altas y bajas sin justificación», entre otras. Por ello, el director del Internado propuso a Peralta que pusieran en marcha los mecanismos institucionales para que estas funciones quedaran a cargo solo de los funcionarios administrativos.¹⁶ Sin embargo, para Alejo Peralta, la raíz del problema era el peso político que habían consolidado la FNET y los internos agrupados en la Sociedad de Alumnos del Internado; dicho problema desaparecería quitándoles el espacio de empoderamiento: el Internado. El director del IPN, empresario convertido en funcionario de gobierno, fue también portavoz y operador de los grupos más conservadores que rechazaban la politización estudiantil y pedían disciplinar a los agitadores.

Uno de esos grupos fue la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), que tachó de «agentes antipatriotas» a los «estudiantes huelguistas», por lo cual, solicitó la intervención

¹⁶ Informe de Servicios Asistenciales del Instituto Politécnico Nacional, agosto de 1956, México, D.F. AHPN, Exp. 231.10.

del gobierno de Ruiz Cortines para «proteger personas y bienes del pueblo que trabaja».¹⁷ El ciudadano José Ibarra, por ejemplo, no dudó en tachar de «bribones, flojos, pillos y holgazanes» a los huelguistas, quienes «creen que el pueblo que está contribuyendo para que esos sinvergüenzas se eduquen, [que] el dinero lo recogemos con una escoba para que estos miserables mitoteros lo estén despilfarrando en su actitud vagabunda». Afirmó, tal vez influenciado por las noticias publicadas en la prensa escrita, que los jóvenes «se dedican a robar como unos vulgares rateros».¹⁸ Adolfo Ruiz Cortines y Alejo Peralta no dudarían en ejercer el peso de la autoridad para regresar el orden al Politécnico y reprender a los estudiantes politizados.

Disciplinar a los politizados: la clausura del Internado del Instituto Politécnico Nacional

En agosto de 1956, Peralta se entrevistó con Ruiz Cortines para plantearle su plan para poner fin a los problemas estudiantiles en el Politécnico: clausurar del Internado. Según un relato posterior incluido en la biografía del empresario, Peralta rechazó la primera oferta presidencial de poner a su disposición a la policía capitalina para lograr su objetivo, pues, «si intervenía la policía no habría temor ni respeto por parte de los estudiantes y eso podría causar un trágico desenlace» (citado en Gámiz, 2010, p. 174). La afirmación de Peralta puso de relieve una característica de los estudiantes politécnicos movilizados en 1956: eran un sujeto político con la experiencia suficiente para lidiar con la policía común.¹⁹

Entrevistado en 1992, el exdirector del IPN recordó su intervención en los hechos del Internado del Politécnico con un tono orgulloso:

Yo mandé 2 000 soldados a cerrar un internado y a los estudiantes los saqué con bayonetas y los desalojé. Una madrugada llegué a eso de las seis de la mañana a sacar a todo mundo, son cosas que digo, cuando se hacen se tienen que hacer y además esa acción ha sido todo un éxito,

¹⁷ Extracto carta de Unión Nacional de Padres de Familia al Presidente Constitucional de la República, Adolfo Ruiz Cortines, 8 de junio de 1956, México, D.F. AGN, ARC, Exp. 111/404.

¹⁸ Carta de José Ibarra a Adolfo Ruiz Cortines, Presidente Constitucional de la República, 10 de mayo de 1956, México, D.F. AGN, ARC, Exp. 111/404.

¹⁹ Sobre este punto, Rodríguez (2003) ha señalado cómo los politécnicos que participaron en los enfrentamientos con los granaderos en los primeros días de julio de 1968 tenían ya cierta experiencia para enfrentarlos.

ese internado se cerró definitivamente y ahora todos los estudiantes reconocen que era necesario cerrarlo (Ocampo, 1992, p. 17).²⁰

Como lo denunció en esos días el director de la revista *Problemas de Latinoamérica* (Marcué, 1956, p. 50), la prensa escrita no tuvo empacho en cubrir la nota del cierre del Internado como si fuera una acción de guerra. Las fotografías publicadas en la primera plana de *La Prensa* del lunes 24 de septiembre, por ejemplo, mostraron a los soldados postrados en las rejas del Internado empuñando sus armas largas en posición de ataque. ¿Cómo justificar el uso del ejército y la intervención directa del Secretario de Defensa para terminar con lo que *La prensa* denominaba «el relajo del Poli»? («Fin al relajo del Poli con la Fuerza Armada», *La Prensa*, lunes 24 de septiembre de 1956, p. 42) Uno de los argumentos fue apelar a la buenas costumbres y a la moral ciudadana, pues a la declaración de Alejo Peralta de que el Internado del Politécnico se había convertido en el «foco de los disturbios», debido a que ese espacio era «el más poderoso y mejor organizado para el desorden», se sumó una razón de mayor peso que podría impactar en los ciudadanos: la disciplina y la moral transgredidas por los internos del Politécnico. En estos términos, *La Prensa* reportó que la situación del Internado era insostenible, pues

Las investigaciones que inicialmente llevaron a cabo los militares, pusieron en claro las sospechas que existían en relación con actos diversos de los internos, puesto que estos se dedicaban a las prácticas de juego de azar en el interior del establecimiento; consumo de bebidas embriagantes; posesión de armas prohibidas; visitas de mujeres galantes y prácticas de homosexualismo, puesto que se detuvieron a no menos de veinte invertidos, que a la postre se consignó ante las autoridades correspondientes («Fin al relajo del Poli con la Fuerza Armada», p. 42).

Dichas afirmaciones no tenían sustento en registros oficiales, más allá del reporte mencionado por *La Prensa*. Además, resulta relevante señalar que una descripción similar de las conductas que había que erradicar del internado fue publicado en el semanario *El*

²⁰ Este personaje no titubeó al mostrar su lado autoritario, ni en la década de los cincuenta ni en los noventa, cuando fue entrevistado para el semanario *Proceso*. Estaba convencido de que para mantener la paz del país era necesario todo el uso de la fuerza, sin importar contra quién se ejerciera. En 1992, cuando el reportero le preguntó su opinión sobre la masacre del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, Peralta respondió: «De momento sí se siente amargura, se siente mal que haya tantas víctimas, pero con el tiempo se va dando una cuenta de que era necesario. Yo creo que Tlatelolco fue muy necesario. Había extranjeros, había gente..., ¿se acuerda de la Fallaci? Pues aquí estuvo en la cárcel, era una extranjera, una italiana, que vino aquí para cubrir las Olimpiadas, ella era una revoltosa tremenda» (Ocampo, 1992, p. 17).

Tiempo (Pensado, 2013, p. 106). Sin embargo, en ese relato todas las conductas fueron atribuidas a los «gaviotas». Es posible que las autoridades hayan filtrado ese reporte a los medios para justificar la estrategia militar operada en contra de los internos del Politécnico. A dos días de llevarse a cabo la «Operación P», Alejo Peralta envió una circular a todos estudiantes del Politécnico en la cual les informaba que «Confía esta dirección General que ustedes seguirán por el sendero del trabajo, del orden y la disciplina y responderán, como hombres y mexicanos, al sacrificio que hace nuestro pueblo, a través del Erario Nacional, al costear el ejercicio y mejoramiento de la *educación técnica*» (resaltado en mayúsculas en el original)²¹

Reflexiones finales

Las preocupaciones que la sociedad capitalina de la época tenía sobre las conductas, la disciplina y la moral de los jóvenes que habitaban el Internado se sumaron al rechazo a su politización. Por ello, el Internado no solo fue visto como el espacio desde donde se gestaba el movimiento estudiantil, sino que también se convirtió en foco de atención de los ciudadanos preocupados por los valores de los jóvenes y el orden público en la ciudad de México. En la década de los cincuenta del siglo pasado, las representaciones dominantes sobre la juventud masculina en la ciudad de México sancionaron todas aquellas conductas de los estudiantes relacionadas con actividades no académicas y llevadas a cabo fuera del espacio escolar. No es que las conductas de los politécnicos fueran diferentes de las del resto de los jóvenes mexicanos e incluso de otras latitudes. Lo especial fue que el imaginario social combinó las ansiedades sociales que despertó la existencia del Internado con la movilización política de los estudiantes. De esta manera, se configuró un perfil del estudiante varón, joven y politizado, a partir de connotaciones delictivas y sexuales que no solo debían ser sancionadas socialmente, sino también borradas, eliminadas de la vida social, incluso, con todo el peso de la fuerza pública.²²

²¹ Circular 54. Dir. Gral. del IPN, Ing. Alejo Peralta, a los Estudiantes del IPN, México, D.F. a 29 de septiembre de 1956. AHIPN, IPN/21.012 (Internado)/1, fs. 4 y 5.

²² En 1974, en los años de guerra sucia en México, Luis Echeverría, en su calidad de presidente de la República, caracterizó de una manera similar a las y los jóvenes que vieron en la vía armada la opción para revertir las condiciones de pobreza en el país —varios de ellos y ellas fueron detenidos-desaparecidos—: «... hagamos alguna reflexión derivada del análisis de la composición de estos pequeños grupos de cobardes, terroristas, integrados por hombres y mujeres muy jóvenes... Surgidos de hogares generalmente en proceso de

Referencias bibliográficas

- «Atentado criminal de los estudiantes politécnicos», *La Prensa*, lunes 24 de abril de 1950, p. 24.
- Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Presidentes, Adolfo Ruiz Cortines (ARC).
- Archivo Histórico del Instituto Politécnico Nacional (AHIPN), Departamento de Investigación Histórica.
- AVDELA, E. (2008). “Corrupting and Uncontrollable Activities”: Moral Panic about Youth in Post-Civil-War Greece. *Journal of Contemporary History*, 43 (1), 25-44.
- ÁVILA, J. (2011). *La educación técnica en México desde la Independencia, 1810-2010*. Tomo II. De la educación técnica popular a la diversificación e integración al sistema productivo, 1910-1970. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato.
- CALVILLO, M. y RAMÍREZ, D. (2006). *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*. Tomo I. Ciudad de México: IPN.
- CONDE, R. (2006). *El Instituto Politécnico Nacional en la voz de sus directores generales*. Ciudad de México: IPN.
- «Fin al relajo del Poli con la Fuerza Armada», *La Prensa*, lunes 24 de septiembre de 1956, p. 42
- FLORES, A. (2016). Criminalizar la protesta estudiantil: Nicandro Mendoza y el delito de disolución social en México durante la Guerra Fría (1956). *Journal of Iberian and Latin American Research*, 22 (1), 15-30.
- (2019). Estudiantes. En: S. Sosenski y G. Pulido (Coords.). *Hampones, pelados y pecatrices. Sujetos peligrosos en la Ciudad de México (1940-1960)* (pp. 335-362). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- GÁMIZ, M. (2010). *Apuntes para la historia del Internado*. Ciudad de México: IPN.
- GILLINGHAM, P. y SMITH, B. (2014). The Paradoxes of Revolution. En P. GILLINGHAM y B. T. SMITH (Eds.). *Dictablanda. Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968* (pp. 1-44). Durham-Londres: Duke University Press.
- GLOCKNER, F. (2019). *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*. Ciudad de México: Planeta.
- «Insoporable situación se ha creado en el Politécnico», *El Nacional*, 15 de abril de 1950, pp. 1 y 10.
-
- disolución, criados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la descoordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje, adolescentes con mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos, con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina; víctimas de la violencia...» (citado en Glockner, 2019, p. 22).

- INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL (IPN) (2010). El Internado del IPN. En *Hechos Históricos del IPN Edición Especial*. Ciudad de México: IPN.
- LOAEZA, S. (2016). La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala. *Historia Mexicana*, LXVI (2), 725-791.
- MARCUÉ, M. (1956, noviembre 20) «La crisis de la educación en México. La huelga de 1956». *Problemas de Latinoamérica*, III (13), 41-70.
- MENDOZA, N. (1984). Relaciones Estado-IPN en 1956. En Ó. Mohar (Comp.). *Crisis y contradicciones en la Educación Técnica de México* (pp. 73-96). Ciudad de México: Editorial Gaceta.
- MONTEÓN, G., RIQUELME, G. y ZAMORA, B. (2009). *El Instituto Politécnico Nacional. Proyecto educativo de la administración del Presidente Lázaro Cárdenas*. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales.
- OCAMPO, R. (1992). Alejo Peralta y los presidentes: «A López Portillo se le deformó la mente; De la Madrid fue un mediocre; Salinas va bien, pero después quién sabe...». *Proceso*, 828. 28 de septiembre.
- PANSTERS, W. (2018). Zones and Languages of State-Making: From Pax Priísta to Dirty War. En J. PENSADO y E. OCHOA (Eds.). *Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies* (pp. 33-50). Tucson: The University of Arizona Press.
- PENSADO, J. (2013). *Rebel Mexico. Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. California: Stanford University Press.
- (2014). The Rise of a “National Student Problem” in 1956. En: P. Gillingham y T. Smith (Eds.). *Dictablanda. Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968* (pp. 321-341). Durham-Londres: Duke University Press.
- PENSADO, J. y OCHOA, E. (eds.) (2018). *Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: The University of Arizona Press.
- RODRÍGUEZ, A. (2003). Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968. *Historia Mexicana*, 53 (1), 179-228.
- (2015). La larga marcha: de la revolución a la posrevolución en México. En R. Altez y M. Chust (Eds.). *Las revoluciones en el largo siglo XIX latinoamericano*. Madrid-Fránckort: AHILA-Iberoamericana, Vervuert.
- RODRÍGUEZ, M. y KRONGOLD, M. (1988). *50 años en la historia de la educación tecnológica*. Ciudad de México: IPN.
- SIMONS, M. y MASSCHELEIN, J. (2014). *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño & Dávila Editores.

SOSENSKI, S. y PULIDO, G. (Coords.). *Hampones, pelados y pecatrices. Sujetos peligrosos en la Ciudad de México (1940-1960)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

«Suspensión de las pláticas con la SEP; desmanes estudiantiles», *El Popular*, sábado 28 de abril de 1956, primera plana.